

Ricardo Bartís

Ricardo Bartís

Actor, Director y Dramaturgo.

Director del *Sportivo Teatral***¿Qué modificaciones de relevancia se observan en los espacios de producción cultural desde el reingreso a la democracia?**

En principio, esta pregunta alude a la necesidad de una cierta sistematización del pensamiento, del campo imaginario, y eso es lo que yo creo que está atacado.

El pensamiento, el campo imaginario, en la actualidad está opacado o es gestionario. Digo, el teatro alternativo fracasa cuando intenta mantenerse dogmáticamente aferrado a ciertas premisas que lo organizaban, no solamente porque dichas premisas están perimidas, sino además, porque generaron mecanismos defensivos para pensarse, para pensar la actividad.

Si se abandona la hipótesis de afectaciones liberadoras, de intensidades de deseo, el teatro se convierte en una gimnasia sin peligro. Esa fue la naturaleza del teatro que estalló a mediados de los '80. Nuevos espacios, nuevos procedimientos, nuevas ideas, ideas transformadas en ritmo, en energías, "otro" idea teatro. Igual habría que tener cierto cuidado: no era todo tan interesante, ni singular, pero había una pasión, un gesto afirmativo, algo innombrable, indefinible, pero de una gran potencia teatral.

Pero la derrota es infinita. No solamente en el campo de lo económico. Lo cultural está absolutamente arrasado en su eje. No puede pensarse y construir historia, no puede asociar, no se producen dinámicas de acumulación, se experimenta poco, lo que en términos teatrales significa un deterioro severísimo. Un ataque al centro del trabajo. Y con esto no hago referencia al problema de los temas sino a los problemas de los procedimientos, de lo teatral poético, que están muy atacados. Se hace muy difícil acumular conocimiento, experiencias, trabajo escénico, para producir un lenguaje superador de cierta tendencia que tiene el teatro como arte -por su relación con el público-, a ser conservador y estúpido. En ese sentido, se están viendo algunos efectos desintegradores de décadas de pensamiento único, marginalidad de ideas, sensación de temor a desarrollar proyectos.

La dictadura generó y seguirá generando esto, porque existe entre nosotros. La dictadura ha quedado nominada como si fuese una especie de recorte semántico que nos tranquiliza, en el sentido de que la podemos nombrar y, con ello, creer que nos remitimos a un pasado, ya superado. Porque la dictadura fue la expresión de una clase social en un marco de conflictos sociales severos. La respuesta desde el Estado, de un concepto en relación a la